

El primer Decano de la facultad de Arquitectura

Una preocupación constante por el porvenir de nuestra arquitectura, a través del estudio, la docencia universitaria y las funciones públicas integran la austera y prestigiosa personalidad de don Hermógenes del Canto, primer Decano de la Facultad de Arquitectura.

Aspectos de especial interés ligados a los comienzos de su carrera, a la formación de los primeros arquitectos y a sus experiencias en el extranjero, nos ha revelado este distinguido profesional al visitarlo recientemente, viniendo su gran modestia y sus, todavía, múltiples actividades.

Egresado del Instituto Nacional se graduó de Bachiller en Humanidades y en 1900 obtenía con distinción el grado de Bachiller en Matemáticas. Antes había empezado a estudiar Medicina, pero sus vinculaciones con el arquitecto francés, don Emilio Doyere, lo condujeron a incorporarse al Curso de Arquitectura desde sus comienzos, curso que fué organizado por el arquitecto Sr. Doyere, que desempeñó la cátedra de Composición Arquitectónica, y además por don Diego Antonio Torres y don Carlos Köning, meritorio ingeniero belga. Integraban el cuerpo de profesores don Alberto Obrecht, en Matemáticas; don León Bidez, en Construcción; don Francisco Mardones, en Geometría Descriptiva; D. Manuel Trucco, en Mecánica y Resistencia de Materiales; don Arturo Titus, Presupuestos; don Arturo Salazar, Física Industrial, Instalaciones sanitarias, Calefacción y Ventilación, y don Alberto Sánchez Cruz, Abogado de la Defensa Fiscal de



Sr. Hermógenes del Canto Aguirre Primer Decano de la Facultad de Arquitectura

la Cátedra de Derecho Administrativo. Siendo alumno del último año, el señor Del Canto asumía ya responsabilidades docentes al ser designado "Director de trabajos prácticos del primer año de arquitectura", según leemos en un documento fechado el 24 de abril de 1903 y que firma el Pro-Rector, don José Miguel Besoain.

Antes de egresar de la Universidad, invitado por don Emilio Doyere, trabaja en el proyecto del nuevo Palacio de Gobierno. En 1904, obtiene el título de Arquitecto y dos años después, previo concurso público, es enviado a

perfeccionar sus estudios a Europa y Estados Unidos conjuntamente con el Arquitecto don Domingo Calvo Mackenna. Por encargo de algunos médicos amigos, entre ellos don Arsenio Poupin, se interesó por el problema de los mataderos, informándose particularmente en Alemania de los adelantos alcanzados en esta materia, antecedentes que sirvieron de base para el matadero de Valparaíso. De paso nos manifiesta como técnico su admiración por esa joya gótica que es la Catedral de Colonia; nos habla enseguida de sus recuerdos del Londres de aquel entonces, destacando sus impresiones del Victorian and Albert Museum, cuyo carácter industrial y técnico tenía el mérito de popularizar con dispositivos apropiados cuerpos geométricos y diversos mecanismos e invenciones de la época.

Meses después del terremoto de San Francisco de California, llegó a esta ciudad en ruinas y pudo observar de cerca el proceso de su reconstrucción, la organización de faenas, los reglamentos y Ordenanzas de edificación.

En 1908 regresa a Europa y en la Escuela de Bellas Artes de París asiste a diversos cursos técnicos y artísticos, entre otros al que dictaba el Profesor Guadet, autor del clásico tratado de "Teoría de la Arquitectura", que cumplió en nuestras aulas un rol didáctico interesante; como también al de Lucien Magne sobre Artes Aplicadas e Historia del Arte.

De vuelta a Chile reasume sus labores docentes y profesionales, obteniendo en la Exposición de Bellas Artes de 1910, una medalla por los planos del Observatorio Astronómico de Lo Espejo. Posteriormente, elabora el proyecto y dirige la mayor parte de los edificios del Matadero de Santiago; años después el S. Gobierno le encarga la dirección técnica de la nueva Biblioteca Nacional.

Por el año 1911, en compañía de su colega don Guillermo Doren y otros profesionales, coopera en la fundación del Instituto de Arquitectos, organismo gremial que

precedió a la futura Asociación y al actual Colegio de Arquitectos de Chile. Desde 1918, fué Inspector General de Arquitectura, desempeñando la jefatura máxima cuando se creó la Dirección General correspondiente, incluida en el Ministerio del Interior. Finalmente completó su actuación funcionaria como Director del Departamento respectivo de la Dirección de Obras Públicas.

En 1923, es delegado del S. Gobierno ante el Segundo Congreso Panamericano de Arquitectos que se celebra en la capital. A raíz del terremoto de Talca de 1928, le correspondió intervenir en la redacción de una nueva Ordenanza de Construcciones, aprobada el año siguiente, que significó un primer control técnico y administrativo sobre la edificación en todo el territorio; aunque su vigencia legal se postergó algún tiempo, completándose con disposiciones de carácter sísmico, basadas en más recientes experiencias. En 1939, con motivo del sismo que asoló siete provincias, el Departamento de Arquitectura, hábilmente dirigido por el señor Del Canto afrontó la crisis de viviendas y la falta de edificios públicos iniciando un vasto plan de habitaciones colectivas y construcciones tipos, de hospitales, escuelas y otros servicios indispensables planificados en general con elementos estandarizados de madera, facilitando al máximo y en forma rápida la reconstrucción de las ciudades. La coordinación de esta dinámica labor de emergencia y el plan de obras definitivas fué una tarea que contribuyó a realizar desde su cargo transitorio como Gerente Técnico de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio. Fruto de esta etapa de trabajo es una interesante publicación de que es autor y donde puede conocerse esa gigantesca obra emprendida en la zona devastada.

Simultáneamente proseguía sus cátedras de Resistencia de Materiales y de Organización de Trabajos y Presupuestos, iniciadas algunos años ha; es nombrado Director de la Escuela de Arquitectura y Profesor Extraordinario. En

1938 había participado en una misión cultural a Europa, junto con algunos profesores y alumnos de su Escuela. De regreso trae un nuevo bagaje de útiles enseñanzas para la Universidad, dicta conferencias y en forma entusiasta participa del movimiento renovador de los estudios arquitectónicos. Interpretando una legítima aspiración del alumnado, arquitectos y entidades diversas, como el Instituto de Urbanismo de Chile, obtiene la creación de la Facultad de Arquitectura en Enero de 1944, de la que dependen la Escuela de Arquitectura y el Instituto de Estabilidad Experimental. Como una justa culminación de su carrera docente, es elegido por unanimidad primer Decano de esta nueva Facultad universitaria, cargo que supo cumplir con serena comprensión ante el tránsito delicado que significa aplicar un nuevo Plan de Estudios a tono con la realidad económica y social de Chile, mereciendo el afectuoso reconocimiento del profesorado, alumnos y en especial del señor Rector de la Universidad, don Juvenal Hernández, quien en su oportunidad destacó los altos valores personales del prestigioso catedrático.

El Supremo Gobierno lo propuso como uno de los Asesores Técnicos del Comité Internacional de Arquitectos de las Naciones Unidas (ONU).

En representación de S. E. el Presidente de la República, actualmente es Consejero de la Caja de la Habitación, desempeñando además otros cargos ad-honores relacionados con su especialidad. Es Miembro Honorario de las Sociedades de Arquitectos de Montevideo, Buenos Aires y Río de Janeiro.

En nuestro país el nombre de don Hermógenes del Canto se identifica con numerosas entidades sociales y culturales a las que ha servido con abnegación y caballerosidad.

Una vida consagrada a servir a la República, a través de la Arquitectura, desde que esta nueva y compleja disciplina empezó a difundirse en la casa de Bello hasta nuestros días, debe constituir indudablemente para don Hermógenes del Canto, una de las más profundas satisfacciones para su conciencia de ciudadano, maestro y arquitecto.

Santiago, 16 de Abril de 1948.

Un viejo maestro de la Escuela de Arquitectura

Ernesto Courtois Bonnencontre.

Nacido en Francia, Borgoña, en el pueblo de Bonnencontre, el año 1859.

Hizo sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Dijón (3 años), y fué becado a la de París, en la cual estudió tres años más, en el taller del maestro Gerome.

Expuso en el Salón de París, desde 1883, especializándose en la Decoración. Ejecutó numerosos trabajos para el Gobierno de Francia

en esta especialidad, entre los que pueden citarse, la Municipalidad de Nully, el Foyer del Teatro Epernay, etc. A la sazón, era miembro de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, que representaba la avanzada del movimiento artístico de la época.

Vino a Chile en 1908, contratado por la Sociedad Periodística en formación; sociedad que no llegó nunca a constituirse. Fué entonces cuando el Gobierno de don Pe-

dro Montt, lo contrató para que prestara sus servicios a la Universidad.

Efectivamente, el año 1909, fué llevado a la Escuela de Arquitectura junto con don José Forteza y el Profesor Coll y Pi, para que diera forma a la enseñanza de las disciplinas artísticas en los estudios de Arquitectura.

En el desempeño de estas funciones, creó los Cursos de Acuarela, Dibujo del Natural y Academia, que sirvió como profesor durante más de 24 años, hasta 1933

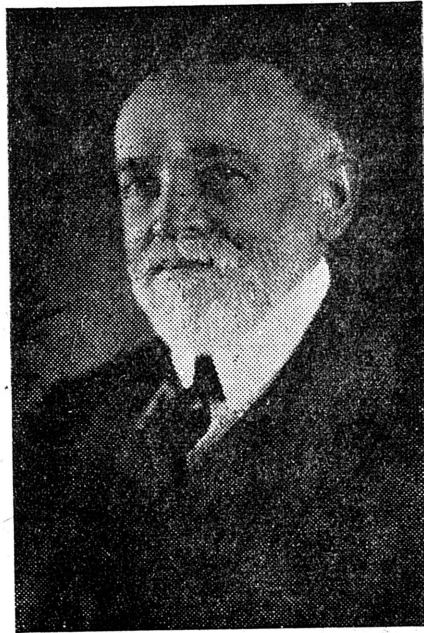
En abril de 1908, había sido nombrado Profesor de Pintura en el Instituto de Educación Física, para formar profesores de Dibujo; cargo que mantuvo hasta 1928, en que estos cursos fueron incorporados a la Escuela de Bellas Artes.

En el desempeño de su Cátedra, el maestro Courtois, *monsieur Courtois*, para llamarlo por su apelativo más conocido, vió desfilar por su taller a numerosas generaciones de Arquitectos y Pintores, entre los cuales supo despertar el interés por el cultivo de su especialidad, contándose no pocos que han sobresalido posteriormente por sus condiciones adecuadamente cultivadas y orientadas.

Formó parte del Consejo Superior de Bellas Artes desde el año 1909, contribuyendo a la organización del Museo Nacional, y a la Exposición Internacional de Pintura en el año 1910, entre otras iniciativas de interés. Fué asimismo miembro de la Academia de Bellas Artes, y actual miembro del Instituto de Urbanismo.

El año 1927, fué solicitado por la Universidad Católica de Chile para organizar los Cursos de Acuarela y Composición Decorativa, cargos que mantuvo hasta 1933.

Entre las distinciones que ha re-



Señor Ernesto Courtois Bonneucontre

cibido en nuestro país y en Europa, podemos destacar las siguientes:

1896.—Oficial de la Academia.

1922.—Oficial de Instrucción Pública.

1927.—Caballero de la Legión de Honor.

1933.—Condecoración de la Orden al Mérito.

1900.—París.—Exposición Universal. Medalla de Plata.